

Juventud y Salud

CAMPAÑA DEL ENFERMO 2011

Jornada Mundial del Enfermo: 11 de febrero / Pascua del Enfermo: 29 de mayo



Oración

Señor,
te presentamos hoy a todos los jóvenes:
que vivan su salud en plenitud,
te sientan cerca en la enfermedad
y encuentren apoyo en la comunidad.

Señor,
que cuando llegue el dolor o el sufrimiento
vivan el consuelo de la fe
y a las experiencias de muerte
se acerquen con paz y serenidad.

Gracias, Señor, por los jóvenes,
su compañía es fuente de alegría
para los que sufren.

Que en sus vidas te experimenten cercano,
para, que unidos todos en ti,
construyamos puentes de solidaridad
y surja, cada día, la estrella de la esperanza.
Amén

• **En la Jornada mundial del Enfermo** (*Del mensaje de Benedicto XVI*)

– La Iglesia propone la Jornada mundial del Enfermo como una ocasión propicia para reflexionar sobre el misterio del sufrimiento y para hacer que nuestras comunidades y la sociedad sean más sensibles hacia los enfermos. «La medida de la humanidad se determina esencialmente en la relación con el sufrimiento y con el que sufre». (Carta enc. *Spe salvi*, 38).

– «Por sus llagas habéis sido curados» (1Pe 2,24). Esas llagas se convierten en el signo de nuestra redención, del perdón y de la reconciliación con el Padre; es un banco de prueba para la fe de los discípulos y para nuestra fe: el sufrimiento permanece siempre lleno de misterio, difícil de aceptar y de llevar.

- Los dos de Emaús caminan tristes, y solo cuando el Resucitado recorre el camino con ellos, se abren a una visión nueva (cfr. *Lc* 24,13-31).
- Al apóstol Tomás le cuesta creer en el camino de la pasión redentora (*Jn* 20,25). Lo que antes era un obstáculo insuperable, se convierte, en el encuentro con el Resucitado, en la prueba de un amor victorioso: (Mensaje *Urbis et Orbis*, Pascua 2007).

– A través de las llagas de Cristo nosotros podemos ver, con ojos de esperanza, todos los males que afligen a la humanidad. Resucitando, ha vencido de raíz el sufrimiento y el mal del mundo, y nos ha indicado que el camino de la paz y de la alegría es el Amor: (*Jn* 13,34), (cfr. *1Jn* 3,16). Así seremos mensajeros de una alegría que no teme el dolor, la alegría de la Resurrección.

– En cada sufrimiento humano, ha entrado Uno que comparte el sufrimiento; en cada sufrimiento se difunde el consuelo del amor partícipe de Dios para hacer surgir la estrella de la esperanza (cfr Carta enc. *Spe salvi*, 39). A vosotros, queridos hermanos y hermanas, repite este mensaje, para que seáis testigos de ello a través de vuestro sufrimiento, vuestra vida y vuestra fe.

– Mirando a la cita de Madrid, para la Jornada mundial de la Juventud: la Cruz es el «sí» de Dios al hombre, la expresión más alta y más intensa de su amor y la fuente de la que brota la vida eterna. Solo Él es capaz de liberar el mundo del mal y de hacer crecer su Reino de justicia, de paz y de amor al que todos aspiramos (cfr. Mensaje para la JMJ 2011, 3).

Queridos jóvenes, aprended a «ver» y a «encontrar» a Jesús en la Eucaristía, pero también sabedlo reconocer y servir en los pobres, en los enfermos, en los hermanos sufrientes y en dificultad, que necesitan vuestra ayuda (cfr. *ibíd.*, 4). A todos vosotros, jóvenes, enfermos y sanos, os invito a crear puentes de amor y de solidaridad, para que nadie se sienta solo, sino cercano a Dios y parte de la gran familia de sus hijos (cfr. Audiencia general, 15 de noviembre de 2006).

Contemplando las llagas de Jesús, nuestra mirada se dirige a su Corazón, donde se manifiesta en sumo grado el amor de Dios. Queridos enfermos, sentid la cercanía de este Corazón lleno de amor y bebed con fe y alegría de esta fuente.

– Deseo expresar mi afecto a todos y a cada uno, sintiéndome partícipe de los sufrimientos y de las esperanzas que vivís cotidianamente en unión con Cristo crucificado y resucitado, para que os dé la paz y la curación del corazón. Junto a Él vele a vuestro lado la Virgen María, Salud de los enfermos y Consoladora de los afligidos. Desde el abismo de su dolor, María ha sido hecha capaz de acoger la nueva misión: ser la Madre de Cristo en sus miembros: «He ahí a tu hijo» (*Jn* 19,26-27).

– Invito a las Autoridades a que inviertan cada vez más energías en estructuras sanitarias que sean de ayuda y de apoyo a los que sufren, sobre todo a los más pobres y necesitados, y dirigiendo mi pensamiento a todas las diócesis, envíe un afectuoso saludo a los obispos, a los sacerdotes, a las personas consagradas, a los seminaristas, a los agentes sanitarios, a los voluntarios y a todos aquellos que se dedican con amor a curar y aliviar las llagas de cada hermano o hermana enfermos, en los hospitales o residencias, en las familias: que en el rostro de los enfermos sepáis ver siempre el Rostro de los rostros: el de Cristo.

Cantos para la celebración

❖ **Entrada:** *Vamos cantando al Señor* (1CLN-A1); *Alegría de vivir* (1CLN-A3); *El Señor es mi fuerza* (CLN, 717)

❖ **Salmo:** Salmo 31

❖ **Ofertorio:** *Este pan y vino* (I CLN-H 4); *Quiero estar, Señor, en tu presencia* (disco «Cantos para participar y vivir la Misa»)

❖ **Santo:** (I CLN-I6)

❖ **Comunión:** *Donde hay caridad* (CLN, O 26); *Tú eres, Señor, el pan de vida* (CLN, O 41); *Beberemos la copa de Cristo* (CLN, O 10); *Ubi caritas*.

❖ **Final:** *Gracias, Señor* (I CLN-604); *Magnificat* (2 CLN-337); *Ave de Lourdes; Samaritano de amor* (de A. Fernández de León en el disco «Quédate, Señor» de P. Núñez Goenaga)

ORACIÓN

Alma de Cristo (San Ignacio de Loyola)

Alma de Cristo, santifícame.
Cuerpo de Cristo, sálvame.
Sangre de Cristo, embriágame.
Agua del costado de Cristo, lávame.
Pasión de Cristo, confortame.
¡Oh, buen Jesús!, óyeme.
Dentro de tus llagas, escóndeme.
No permitas que me aparte de Ti.
Del enemigo, defiéndeme.
En la hora de mi muerte, llámame.
Y mándame ir a Ti.
Para que con tus santos te alabe.
Por los siglos de los siglos. Amén.



Juventud y salud

“Por sus llagas habéis sido curados” (1Pe 2,24)

GUIÓN LITÚRGICO 11 de febrero

Jornada Mundial del Enfermo

11 de febrero (Ntra. Señora de Lourdes): «Jornada Mundial del Enfermo» (pontificia y dependiente de la CEE, obligatoria). Liturgia del día (véase secc. Misal), alusión en la monición de entrada y en la homilía; intención en la Oración Universal.

MISAL: para la feria cualquier formulario permitido (véase pág. 68, n. 5) / para la memoria 1.ª Oración propia, y el resto del común o de un domingo del T.O., aunque por utilidad pastoral, a juicio del rector de la Iglesia o del sacerdote celebrante, se puede celebrar con el formulario «Por los Enfermos» (cf. OGMR 376), Pf. común o de la memoria.

Sugerencias pastorales

- La Iglesia propone la Jornada mundial del Enfermo como una ocasión propicia para reflexionar sobre el misterio del sufrimiento y para hacer a nuestras comunidades y a la sociedad más sensibles hacia los enfermos.
- Es un día especial para la Iglesia Universal y para la Pastoral de la Salud. Este año dirige la atención a «**Ver al hombre que sufre con una mirada contemplativa**» y tiene como lema: «**Con cuyas heridas habéis sido curados**» **1 P 2,24 (25)**.
- La Jornada Mundial del Enfermo es el primer paso de una Campaña que se prepara durante estos meses para su gran celebración en la Pascua del Enfermo, el VI domingo de Pascua, 29 de mayo.

- La Campaña de 2011 se centra en el tema de los jóvenes: «Juventud y Salud».
- En toda celebración cuenta mucho el **lenguaje de los símbolos**, ya que llegan a la persona y tienen gran influencia, no solo para la propia celebración eucarística, sino, también para una mejor comprensión del mensaje de la Jornada. Los gestos sacramentales –imposición de manos, contacto con la mano, unción con óleo y crisma– son el signo eficaz de cómo sigue actuando Jesús. «Una celebración sacramental está tejida de signos y de símbolos». Son gestos que están tomados de la cultura humana y de ellos se sirve Dios para transmitir su salvación: son «signos de la alianza, símbolos de las grandes acciones de Dios en favor de su pueblo», sobre todo desde que «han sido asumidos por Cristo, que realizaba sus curaciones y subrayaba su predicación por medio de signos materiales o gestos simbólicos» (Catecismo nn. 1145-1152: «Signos y símbolos»).
 - Un rostro de Cristo.
 - Una Cruz con la imagen de Cristo Crucificado.
 - Cartel de la Campaña.
 - En la procesión de ofrendas, pueden acompañar al pan y el vino unas cruces.
 - Durante el 2010 las peregrinaciones a Lourdes se han realizado a la luz de la Cruz y en este año siguen presentes las cruces como una invitación a los peregrinos para mantener vivos los lazos de comunicación establecidos con Dios mediante la mediación de Cristo. En la Jornada mundial de los Jóvenes está el gran signo de la Cruz. En el mensaje del Papa para esta Jornada dice: la Cruz es el «*sí*» de Dios al hombre, la expresión más alta y más intensa de su amor y la fuente de la que brota la vida eterna. Unas cuantas cruces nos unen a la celebración en Lourdes, pero también a toda la Iglesia. El signo de la Cruz nos servirá para crear puentes de amor y solidaridad.

Monición de entrada

En la memoria litúrgica de Ntra. Sra. de Lourdes, celebramos la Jornada mundial del Enfermo. Benedicto XVI en su mensaje nos propone la Jornada como una ocasión propicia para reflexionar sobre el misterio del sufrimiento y un momento oportuno para que nuestras comunidades y la sociedad en general se vuelvan más sensibles ante el dolor y el sufrimiento.

La Iglesia española (nuestra diócesis, nuestra parroquia...) vive unida a la Iglesia Universal y la Jornada Mundial del Enfermo es el comienzo de una Campaña, que con la proximidad de la Jornada mundial de la Juventud, se centra en el tema «Juventud y Salud». Es una llamada a contemplar el rostro dolorido del joven, pero también una invitación a que nuestros jóvenes enfermos y sanos inviertan su tiempo en crear puentes de amor y de solidaridad, para que nadie se sienta solo, sino cercano a Dios y parte de la gran familia de sus hijos.

Nuestra celebración ha de suponer un empeño apostólico más generoso en el servicio a los enfermos y a las personas que los asisten. En la Eucaristía aprendemos a «ver» y a



«encontrar» a Jesús, su rostro es un estímulo para hacer cada vez más eficaz el cuidado hacia los que sufren y fortalece nuestro compromiso de acompañar y servir.

Acto penitencial

Solo el Señor es capaz de liberar el mundo del mal y de hacer crecer su Reino de justicia, de paz y de amor al que todos aspiramos. Desde nuestro interior acudimos a su bondad.

(Breve silencio)

El Hijo de Dios sufrió, murió, pero ha resucitado, y precisamente por esto sus llagas son el signo de nuestra redención, del perdón y de la reconciliación con el Padre:

- SEÑOR, TEN PIEDAD
- CRISTO, TEN PIEDAD
- SEÑOR, TEN PIEDAD

Monición a las lecturas

En la primera lectura se nos narra el don de Dios al crear al hombre y colocarlo en el Edén y la desobediencia humana. Se rompe la armonía de la creación. La respuesta del Salmo 31 combina una súplica confiada y un canto de acción de gracias. En el Evangelio de Marcos vamos a escuchar el relato de la curación de un sordomudo.

Oración de los fieles

Abiertos al amor del Padre y reconociendo nuestra necesidad, acudimos a Él con confianza, para pedirle que atienda nuestra oración.

- Por la Iglesia, para que el Señor la vivifique y conceda santos y numerosos ministros que iluminen y santifiquen a sus fieles.
- Por los que rigen los destinos del mundo, para que el Señor guíe y sostenga su trabajo y aumente la prudencia en los responsables de las políticas sanitarias.
- Por todos los que entregan su vida en promover la salud, prevenir y curar la enfermedad, por todos los que están o se acercan al enfermo, para que el Espíritu Santo fortalezca su fe y llene sus tareas de un amor delicado y atento.
- Por nuestras familias, para que el Señor las proteja y dé fuerza y esperanza a aquellas que están pasando por la experiencia de la enfermedad.
- Por todos los enfermos, para que la memoria de Nuestra Señora de Lourdes brille como signo de salud y esperanza para los que invocan su ayuda.



— Por los pobres, los necesitados y los que pasan hambre, para que en esta Campaña de Manos Unidas contra el hambre en el mundo, encuentren ayuda en sus necesidades.

Señor, fuerza de los que en ti esperan, derrama en nuestros corazones el don de la caridad y concédenos los bienes que te hemos pedido, para que viviendo confiados bajo tu protección te busquemos con todo el corazón y cumplamos fielmente tu voluntad. Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

Sugerencias para la homilía

- **Gn 3, 1-8.** *Seréis como Dios en el conocimiento del bien y el mal.* Es la primera página negra de la historia de la humanidad, con consecuencias universales. Al regalo de Dios colocando al ser humano en el Edén, este responde con la desobediencia. Con humildad tendremos que reconocer que, como hijos del primer Adán, también nosotros estamos inscritos como protagonistas en esta historia de desobediencia y rebelión. Pero hemos de tener confianza, porque, como seguidores del nuevo Adán, Cristo Jesús, estamos inscritos también en el número de los perdonados como hemos cantado en el salmo 31: *Dichoso el que está absuelto de su culpa. «Había pecado, lo reconocí, no te encubrí mi delito; propuse: confesaré al Señor mi culpa, y tú perdonaste mi culpa y mi pecado».*

- **Mc 7, 31-37.** *Hace oír a los sordos y hablar a los mudos.* La curación del sordomudo provocó reacciones muy buenas hacia Jesús por parte de los habitantes de Sidón: «Todo lo ha hecho bien, hace oír a los sordos y hablar a los mudos». El relato se mueve en unas coordenadas: el enfermo llega de forma anónima; es curado evitando la presencia de la gente; incumplimiento del encargo (no lo digas a nadie) a causa del asombro.

Jesús trata al sordomudo como una persona, pues cada encuentro de los enfermos con Él es un encuentro distinto, personal. Esos enfermos nunca se olvidarán en su vida de que Jesús les curó. El pobre del Evangelio tenía trabada la lengua y no podía hacerse oír. Jesús lo libera de su impedimento y el «sin voz» ahora puede tomar la palabra. Todo el hombre queda sanado.

Las dolencias que deforman la creación de Dios quedan eliminadas y vuelve a brillar el esplendor original. Jesús recrea el espacio bueno que desde el principio Dios ha soñado y ha buscado para el hombre.

El milagro anuncia la era inminente de la salvación. El sordo simboliza al pueblo de Dios incapaz de escuchar el mensaje. Somos sordos cuando somos incapaces de percibir los gritos de dolor de la humanidad, estamos necesitados de que Jesús abra nuestros oídos. Beda el Venerable: sordo es el que no oye la Palabra de Dios; mudo, el que no divulga la fe.

¿Cómo se enfrentan hoy los jóvenes a los acontecimientos fundamentales de la existencia, es decir, a la salud y la enfermedad, a la vida y la muerte, al sufrimiento y la curación?

La salud es uno de los bienes fundamentales del ser humano y constituye una de sus aspiraciones permanentes. Para los mismos jóvenes la salud es algo muy importante en su vida. Pero junto a la alta valoración de la salud, encontramos comportamientos y actitudes contradictorias. Ponemos nuestra salud en manos de los grandes avances de las ciencias médicas y quizá nos sentimos menos responsables de nuestra salud.

La Iglesia ha de aportar aquello que le es más propio, es decir, ayudar a los jóvenes de hoy a vivir su salud de manera sana y responsable; estar cerca de los jóvenes que sufren y acompañarles a afrontar esa realidad y a vivirla como posibilidad de crecimiento y de maduración; reconocer y avivar la sensibilidad y solidaridad de los jóvenes hacia las personas enfermas, con discapacidad, mayores o con dependencia. Cualquier época de la vida, probablemente más aún en la juventud, es importante tomar conciencia del valor y sentido de la salud. Jesús es la salud y seguirle es una de las maneras más sanas y gratificantes de vivir.

Enfermedad, dolor y sufrimiento son experiencias personales, cargadas siempre de misterio, un misterio difícil de aceptar y de sobrellevar, difícil de expresar con palabras. Los jóvenes sufren y enferman. Jesús pasó por esta experiencia humana y nos enseñó cómo debemos vivirlo personalmente. Las actitudes de Jesús nos ayudan a vislumbrar desde la fe el sentido de la vida, también en medio del sufrimiento, y el valor redentor del amor. Pero, sobre todo, nos enseñan a descubrir que podemos buscar un para qué.

Jesús no pasó de largo ante los enfermos, se acercó a ellos, se conmovió ante su situación, les dedicó una atención preferente y los libró de la soledad y abandono en que se encontraban reintegrándolos a la comunidad. Los jóvenes disponen, por ello, de un enorme potencial interior para ayudar a los que sufren.

No es agradable oír hablar del morir y la muerte y menos en una etapa donde lo que prima es la sensación de vivir. Sin embargo, la muerte está presente en los jóvenes, y aunque de formas muy diversas, con frecuencia, la realidad de la vida les obliga a tener que encararla de frente. La muerte entonces impacta con fuerza, deja sin palabras, remueve por dentro, provoca reacciones, suscita preguntas e interrogantes, etc. La muerte forma parte de la vida.

Jesús ama la vida, se conmueve ante la muerte y llora. A Jesús no le deja indiferente la muerte. Mirar la muerte, a la luz de Jesús, ayuda a vivir más plenamente la vida y a valorar y agradecer la vida como un don que se ha de vivir en actitud de agradecimiento y alabanza; ayuda a vivir las pequeñas muertes de cada día y acompañar a quienes están experimentando la muerte en su propia carne y necesitan alguien que les tienda su mano y les consuele; ayuda a combatir lo que aquí y ahora está generando muerte: hambre, violencia, guerras, deterioro de la naturaleza, reparto injusto de recursos, etc.

A todos nos incumbe la tarea y la responsabilidad de cuidar y curar la vida en sus grandes acontecimientos y transmitir formas sanas de vida. Como testigos de Cristo resucitado tenemos que vivir curando la vida y aliviando el sufrimiento.

Canciones para la celebración

- ❖ **Entrada:** *Cristo resucitó. Aleluya* (CLN A 13); *En medio de nosotros* (2CLN, A6); *Invoco al Dios altísimo* (CLN, 713).
- ❖ **Salmo 65:** *El Señor me libró de todas mis ansias.*
- ❖ **Aleluya:** 1CLN, E 2
- ❖ **Preparación de Ofrendas:** *Bendito seas, Señor.* (1CLN, H5); *Ubi Caritas, o Música instrumental*
- ❖ **Santo** 1CLN, I 5
- ❖ **Comunión:** *Donde hay caridad y amor* (1CLN, O 26); *Pequeñas aclaraciones* (CLN, 725); *Fiesta del banquete* (1CLN, O 23);
- ❖ **Final:** *Regina coeli* (gregoriano). *María, madre del dolor* (del disco ¡Vive! de Kairoi); *Canción del testigo* (1CLN-404); *Gracias, Señor, por nuestra vida* (1CLN, 609); *Una canción popular.*

ORACIÓN

Padre de bondad y misericordia,
en la Cruz de tu Hijo has dado
el mayor signo de amor
y regalado la vida en plenitud.

El sufrimiento, cargado de misterio,
es difícil de aceptar y sobrellevar.
Duele el dolor del inocente,
nos cuestiona el sufrimiento del joven
y su muerte, tronchando en flor,
proyectos y esperanzas.
Ayúdanos, Señor Jesús, a contemplar la Cruz
en la que bajaste a las profundidades
del sufrimiento humano;
en ella nos hiciste partícipes de tu amor,
para poder mirar con ojos de esperanza
los males que nos afligen.
Allí, al pie de la cruz, María,
desde el abismo de su dolor,
acogió la misión de ser madre
de Cristo en todos sus miembros.
Que ella, estrella de la esperanza,
nos ayude a verte y encontrarte
en el rostro del hermano que sufre,
y, en el rostro del enfermo, sepamos ver
el rostro de los rostros: el de Cristo.



Juventud y salud

Campaña del Enfermo 2011

GUIÓN LITÚRGICO 29 de mayo

VI Domingo de Pascua - Pascua del Enfermo

Sugerencias pastorales

- La Pascua del Enfermo es la celebración gozosa y festiva que clausura la Campaña del Enfermo.
- Durante la Campaña, desde el 11 de Febrero, hemos intentado que nuestras comunidades aumenten su sensibilidad hacia los enfermos y todo lo concerniente a la salud.
- La celebración de la Pascua del Enfermo es un buen momento para movilizar a la comunidad parroquial y traer a la iglesia a todos los enfermos dentro de sus posibilidades.
- Cuando la situación del enfermo no lo permita, sería la comunidad la que tendría que hacerse presente a través del párroco, de los equipos de visitantes y, este año se podría hacer una oferta a grupos de jóvenes.



El lenguaje de los símbolos

- Cartel de la Campaña.
- El Pan y el Vino para el sacrificio: amor de entrega y comunión.
- Un crucifijo, expresión del amor de Dios y fuerza de la que brota la vida eterna.
- Si hay procesión de las ofrendas, pueden acompañar al pan y el vino unas cruces. Han sido parte de la celebración de la Jornada Mundial el día 11 de febrero y pueden recoger el trabajo de toda la Campaña. Estas cruces, por las que nos unimos a la cruz de Cristo, expresan el dolor de los enfermos de la parroquia y, al mismo tiempo, la Luz que ilumina la vida en toda circunstancia. Al finalizar la Eucaristía, sería un gesto bonito acercarlas al domicilio de quienes, por la enfermedad, no han podido participar. Su cruz ha estado presente en la celebración y vuelve a casa como signo de comunión y de esperanza que ilumina su situación.

Monición de entrada

Seguimos celebrando el gozo de la Pascua, de Cristo resucitado. Él nos ha convocado para escuchar su Palabra y recibir su Espíritu. Su presencia y la fuerza de su Espíritu nos llenan de alegría y nos ayudan a dar testimonio de Él.

Al celebrar en la Eucaristía el misterio pascual de Cristo, recordamos la Pascua del Enfermo. En cada Eucaristía nuestra comunidad hace presentes a los enfermos en la oración; hoy nos hemos esforzado para que, aquellos cuya salud se lo permita, estén presentes en la celebración. Los que no hemos podido traer, tendrán nuestra visita después de la Eucaristía. La comunidad se hará presente en su casa y en su dolor. En un pequeño recuerdo expresaremos nuestro cariño y nuestra solidaridad.

Acto penitencial

Cristo, el Señor, murió por nuestros pecados para llevarnos a Dios y nos ofrece su perdón. Reconocemos las limitaciones y faltas de amor y pedimos al Señor su gracia y perdón:

- Tú, que venciste a la muerte y nos llamas a vivir siendo estímulo y alegría para los demás, SEÑOR, TEN PIEDAD.
- Tú, que resucitaste y nos llamas a dar razón de nuestra esperanza en medio del mundo, CRISTO, TEN PIEDAD.
- Tú, que derramas tu Espíritu en nuestros corazones y nos llamas a un amor que busque siempre el bien de los demás, SEÑOR, TEN PIEDAD.

Monición a las lecturas

En la primera lectura escuchamos el relato en el que el diácono Felipe, huyendo de la persecución llega a Samaría. Allí predica el mensaje de Jesús y lo confirma con sus obras, lo que provoca la fe y la alegría de todo el pueblo.

El Salmo 65 es un canto de acción de gracias, en el que la comunidad expresa su alabanza y reconocimiento al Señor por todos los beneficios recibidos de sus manos.

En la segunda lectura, Pedro nos exhorta a dar razón de nuestra esperanza a todos cuantos nos pregunten, con mansedumbre y respeto, pero sin avergonzarnos de lo que somos y de lo que tenemos.

En el Evangelio, Jesús anuncia que vuelve al Padre, pero que no nos deja solos, que nos deja su amor y sus mandamientos, que han de ser una expresión de vida y felicidad, de comunión para aquellos que quieran seguirlos y hacerlos suyos.

Oración de los fieles

Unidos a Cristo resucitado, que intercede siempre por nosotros, con toda confianza presentamos nuestras plegarias y nuestras súplicas al Padre:

- Para que Cristo resucitado conceda a la Iglesia ser testimonio perseverante de su resurrección, y actualice la acción misericordiosa de Cristo con los enfermos, roguemos al Señor.
- Para que Cristo resucitado, que dio su paz a los apóstoles, conceda su paz en abundancia a todos los pueblos, roguemos al Señor.
- Para que Cristo resucitado transforme los sufrimientos de los enfermos, de los moribundos y de todos los que sufren en aquella alegría que nunca nadie les podrá quitar, roguemos al Señor.
- Por todos nosotros, especialmente por los jóvenes, para que demos gracias a Dios por nuestra salud y seamos testigos de la misericordia de Cristo con los enfermos.

Señor y Dios nuestro, que nos has redimido por Cristo, escucha nuestra oración e infúndenos el Espíritu de la verdad, para que, llenos de su sabiduría, sepamos dar siempre razón de nuestra esperanza. Por Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina, inmortal y glorioso, por los siglos de los siglos.



Sugerencias para la homilía

1. Las lecturas del Domingo

• **Hch 8, 5-8.14-17** Comienza la expansión del Evangelio fuera de Jerusalén. El diácono Felipe, hombre abierto y lleno del Espíritu, huyendo de la persecución llega a Samaría y predica a Jesucristo con palabras y con signos, lo que provoca la fe y la alegría de todo el pueblo. Los apóstoles se sienten responsables y, al mismo tiempo, preocupados por la marcha del cristianismo, y envían a Pedro y Juan, quienes bendicen y “confirman” la obra de Felipe con la fuerza del Espíritu. Los dos temas centrales del relato son la evangelización y el don de Dios, que es el Espíritu Santo y que significa plena comunión y solidaridad con la Iglesia del Nuevo Testamento.

• **Sal 65** Canto de acción de gracias, con el que el pueblo alaba la bondad de Dios que escucha su oración y ofrece el perdón, un Dios cuyo poder creador es admirado en la naturaleza a lo largo de la historia. El pueblo celebra al Señor como fuente de vida fecunda y expresa su alabanza y reconocimiento.

• **1P 3,15-18** “Dar razón de vuestra esperanza a todo el que os la pidiera”. Esta es la exhortación que hace Pedro, testigo excepcional del Evangelio. Nos exhorta a vivir con esperanza, esperando a pesar de todo, para que nuestra vida sea la mejor denuncia ante un mundo cargado de ansiedad, que recapacita ante el testimonio con los que sufren y se ven marginados. Solo en la medida en que nuestra vida está comprometida en la construcción de un mundo que responda a la voluntad de Dios, da razón de su esperanza y hace crecer la esperanza de todos. Somos responsables de la esperanza del mundo y ejerceremos esta responsabilidad con dulzura, respeto y el testimonio sereno de nuestra propia fe. Hay que dar razón de la esperanza que nace de la fe en Cristo muerto y resucitado.

• **Jn 14,15-21** En el Evangelio Jesús anuncia la promesa del Espíritu y recuerda a sus discípulos el gran mandamiento del amor. Vuelve al Padre, pero no los deja solos, permanecen su amor y sus mandamientos. Vivir en su amor les asegurará que no se separarán de Jesús, sino que seguirán unidos a él y viviendo en él, o él en ellos. La escena de hoy relaciona el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo con los discípulos. Por la intervención de Jesús, el Padre enviará a los discípulos el Espíritu Santo. Esta vida es la nueva presencia de Jesús. Cuando parece que todo acaba, se inicia una nueva relación, una nueva vida basada en el servicio y en el amor; servir y amar gratuitamente, sin condiciones.

2. Pascua del Enfermo: “Juventud y salud”

(del Mensaje de los Obispos de la Comisión Episcopal de Pastoral)

La Campaña del Enfermo nos ha invitado a reflexionar sobre los jóvenes y la salud a la luz de la fe en Jesucristo, y a participar en la misión evangelizadora de la Iglesia siendo portadores de salud y servidores de la vida.